

America para facilitar la entrada en ella, á los Galos y que han tratado de perpetuar nuestra esclavitud de alta traycion. Desde aquella Epoca azarosa, habeis estado repitiendo incesantemente á la faz del Mundo entero los juramentos mas solemnes de vencer, ó morir por la Religion y por Fernando, atacados juntamente por los Vándalos modernos: y os habeis empeñado al mismo tiempo con una obstinacion inaudita á permanecer indefensos: habeis jurado conseguir un fin: y os habeis resistido á adoptar los medios unicos conducentes á su logro: haciendo de este modo vano é ilusorio uno de los actos mas sagrados de la Augusta Religion que profesamos ó burlando descaradamente de Dios, y de los hombres. Perjuros solo habeis tratado de adormecernos, y de engañar nuestro candor. Es verdad, que al principio de tan violenta crisis. Vuestra conducta desleal no se manifestó desde luego en toda su abominacion. El estado inerme del Reyno parecia disculpable, suponiendo que contentos con nuestros sacrificios pecunarios fiabais la defenza de nuestros mas caros intereses religiosos y sociales al valor de los hijos de la Metrópoli, y á los esfuerzos de las Potencias Aliadas. Los primeros sucesos del Pueblo Español contra el poder colosal del Tirano, lisongeándonos con las mas alhagüeñas esperanzas de una completa y final Victoria, nos hacian descansar en el denuedo, magnanimidad de intrepidez de Pueblo tan virtuoso y tan guerrero, y justificaban el reposo é inaccion de las colonias. Pero luego que los savios, los Politicos de España, esto es los traidores, socorrieron de templar la demaciada impetuosidad del Pueblo, y de sugetarle á una tactica, que solo se aprende con el tiempo, no hicieron mas de amortiguar su militar ardor, y prepararle á sus futuras derrotas: quando enxambres numerosos de conscriptos inundaron la Peninsula, para atrapar la presa que se escapaba, y cubrir la vergüenza de los invisibles derrotados: quando Provincias enteras se sometieron por sí mismas al yugo, y comensaron á prevenciar las primeras columnas de la Nacion: en fin, quando la Austria hubo aceptado su vergonzosa Paz y Ocupada por el Intruso Sevilla, sin disparar un Cañonazo, la misma junta Central en mas

zozobró en el diluvio de la comun deslealtad que amenazó á las posesiones coloniales el mas evidente peligro de ser arrebatadas de tan impetuoso y desecbo torbellino? ¿no debimos los Americanos, en desempeño de la fe jurada, tomar luego una actitud guerrera, y ponernos en un respetable estado de defenza? ¿havia otro arbitrio de precaver una invasion Galo Hispana, que el de prepararse á rechazarla con las Armas, segun la trillada maxima: si vis pacem, para bellum? Las miras del tirano eran notorias, los papeles mas ediciosos, las mas incendiarias proclamas penetraban hasta las mas remotas Provincias del Reyno, sembrando, para corrompernos los medios mas poderosos de la seducion. En coyuntura tan inminente y tan critica, no correr á las armas ¿no era un manifesto crimen contra la Religion, y el Estado? y si vuestras relaciones con los dominados por el Vsurpador, si vuestra larga mancion en este pais de delicias, que disfrutais vosotros solos, si vuestra molicie y afeminamiento, efecto de vuestro inmoderado lujo y excesiva riqueza, si vuestra feroz é insasiable codicia, si vuestro invisible apego á Vuestros tesoros no os permitian abandonar la sombra de Vuestras moradas, para arrostrar el sol ardiente, y asoladoras plagas de nuestras Costas Maritimas, á fin de guarnecerlas contra toda irrupcion enemiga ¿por que habeis querido privarnos á nosotros (Medida era esta tan esencial y forzosa, que el mismo Alfaro, director del Arzobispo Virrey, mandó coleccionar un donativo para surtir de armas el Reyno, pero todo ello no pasó de una ridícula farsa, excepto la coleccion del dinero,) esta defenza, á nosotros mas aptos para ello como al fin endurecidos en la adversidad y los trabajos? ¿Por que habeis querido hacernos complices de Vuestros execrables perjuros? ¿por ventura la Religion Cristiana no prescribe unas mismas obligaciones y deberes al Europeo, que al Americano? ¿solo el Gachupin estará obligado á derramar su sangre por su fe, y no lo estará el Criollo igualmente? ¿ó los Francoses solo serán enemigos de la Religion en España, y protectores de sus Dogmas en el Imperio Mexicano? si sois concequentes á los principios de que siempre habeis hecho tanto alarde, ó confesado de buena fe la justicia de la

causa Americana, y la necesidad estrecha que Dios y la Patria, la Religion y Estado, la conciencia y el honor nos imponen de tomar las armas para defender lo que mas amamos sobre la tierra; ó bien quitados de una vez la mascara, y publicad sin reveso que todas Vuestras declamaciones contra la impiedad francesa no han sido mas que calumnias, imposturas y ardidés de Vuestra politica. ¡Santo Cielos! y que haya mentecatos entre nosotros, que se dexen seducir y alucinar sobre la justicia de nuestra comun causa, y duden aun desenvainar la espada para sostener los derechos sacrosantos del Altar, y de la Patria! que no falten almas mercenarias y viles que por un mezquino salario, deviendo esperar mas de nosotros, se vendan á nuestros implacables enemigos para derramar la sangre de sus hermanos que han acudido á las armas, no para quitar la vida á los Europeos, como lo hacen ellos (Abominamos la conducta barbara y atrás de nuestros feroces enemigos que á sangre fria, y fuera del Campo de batalla, cometen los mas crueles asesinatos, quitando de este modo toda esperanza de acomodamiento. Si entre nosotros, algunos individuos del baxo pueblo se han propasado á cometer algunos excesos, el Gobierno ha manifestado luego su desaprobacion, y ha tomado medidas eficaces para precaverlos) con nosotros sino solo para manifestarse verdaderos hijos de la Iglesia y defensores ardientes de su Patria!

Nobles Americanos! Virtuosos Criollos! celebrados de quantos os conocen á fondo por la dulzura de vuestro caracter moral, y por vuestra religion acendrada! despertad al ruido de las cadenas que arrastrais ha tres siglos: abrid los ojos á vuestros verdaderos intereses no os acobarden los sacrificios y privaciones que forzosamente acarrea toda revolucion en su principio, volad al campo del honor cubrios de gleria baxo la conducta del nuevo Washington que nos ha suscitado el cielo en su misericordia, de esa Alma grande, llena de sabiduria y de bondad, que tiene encantados nuestros corazones con el admirable conjunto de sus virtudes populares y republicanas. Coronados de nuevos laureles acabando de destroz al enemigo, ó forzandole á adoptar nuestros designios saludables y patrióticos. For-

tificad los puertos, guarneced los puntos todos de una y otra Costa, por donde puedan invadirnos los Galos. Avivad vuestro valor, y vuestra fe á vista de los señalados triunfos, con que hasta aqui os ha premiado el Gran Dios de los Exercitos. Volved los ojos al Pontifice Santo de Roma, al paciente y venerable Pio, ahorrado por los opresores de la España, que os clama desde lo profundo de su calabozo, para que conceveis en America un asilo á la Religion de Jesucristo, fugitiva de la Europa, y amenazada (Que glorial que dicha inexpugnable la nuestra de tenernos Dios destinados para uno de los instrumentos del cumplimiento de aquellos oraculos de los Libros Santos: ideo dico vobis, quia auferetur á vobis regnum Dei & dabitur genti fructus ejus, Math. C. 21. Regnum agente ingentem transfertur propter injusticias, & injurias, & contumelias, & diversos dolos, Eccl. C. 10 V. q.) de un total exterminio por los Napoleones.

Hermanos errantes! Compatriotas seducidos! no fomentéis una irrupcion de los Españoles africanos en vuestra Patria, que la inundarian de todos los horrores del Vandalismo, y de la irreligion: los mismos Europeos que entre nosotros havitan, por sus enlaces de todo genero con los Renegados, favorecen abiertamente esta irrupcion, y aspiran á ella con descaro manteniendo el Reyno indefenso. Ciegos! al resistir á vuestros hermanos y libertadores, resistis á vuestro propio bien: ós remachais. Vosotros mismos la cadena de la serbidumbre, desgracia indefectible que os anuncia hasta el titulo mismo del traydor, y sanguinario Conde que os conduce á nuestra comun destruccion. Lo mas sencible es, que despues de todo en la amargura y peso de vuestra Oprecion no tendreis el consuelo de la Religion Catolica, que en la pérdida de vuestra libertad y demas bienes temporales os alentaria con la Esperanza de los eternos. Por que desengañados por los monstruos que abortó la Córcega tarde ó temprano han de ser tocados del Contagio del Atheismo que profesan, y han diseminado aquellos Despotas.

Generosos Ingleses! Nacion incomparablem

ta justa, y profundamente politica! Nosotros so-
mos ahora los verdaderos Españoles, los enemigos
jurados de Napoleon y sus secuaces, los que su-
cedemos legitimamente en todos los derechos de
los subyugados que ni vencieron, ni murieron
por Fernando. El honor, la Política, los intereses
de vuestro comercio, y vuestros mas solemnnes
empeños, todo os estrecha á continuarnos vuestra
poderosa (solo un ignorante estúpido dexará de
haber advertido que ya estamos disfrutando los
efectos de esta Alianza, aun antes de haverla ne-
gociado por nosotros mismos: tan enlazada esta

nuestra independencia con la gloria é intereses
de la Gran Bretaña. Hace mas de tres meses que
principió nuestra Revolución gloriosa, tiempo en
que no han cesado de llegar Buques Ingleses á
Veracruz. Si aquella Nacion sávia hubiera que-
rido auxiliar á los Europeos contra nuestros jus-
tos esfuerzos, nos hubiera ocasionado algun per-
juicio con solo dar á nuestros enemigos un Ca-
ñon y seis Marineros de cada Embarcacion, y
algunos negros sacados de sus Islas del seno Me-
xicano) Alianza, Con el auxilio de Vuestras Es-
quadras.

(Tomado de la Colección de Documentos para la Historia de la Gue-
rra de Independencia de México, de 1808 á 1821, coleccionados por J. E.
Hernández y Dávalos. México. 1877-1882. Tomo II, págs. 309 á 312.)

Núm. 4.

23.

EL DESPERTADOR AMERICANO.
CORREO POLITICO ECONOMICO DE GUADA-
LAXARA DEL JUEVES 3 DE ENERO DE 1811.

..... Ergo fungar vice cotis, acutum
reddere quae ferrum valet, exors ipsa secandi.

Horat.

Á LOS AMERICANOS QUE MILITAN BAXO LAS BANDE-
RAS DE LOS EUROPEOS FLON, Y CALLEJAS.

Hermanos y Compatriotas. Nuestros Exércitos de
Norte, y Poniente acaban de conseguir dos señaladas vic-
torias, destrozando completamente á los Gachupines nues-
tros opresores, cuyos esfuerzos contra nuestra justísima
causa no han sido mas que llamaradas de un maligno fue-
go próximo á extinguirse. Estas derrotas, en que la mano
poderosa del Altísimo se ha manifestado de un modo nada
equivoco protectora de nuestros derechos, han proporcio-
nado á las vastas Provincias de aquellos rumbos respirar
por la primera vez de la mas cruel y absoluta opresion en
que han gemido por tres siglos. Todas han abierto los ojos,
todas han despertado del letargo, todas han conocido que
ha llegado el momento señalado por la Providencia para
que recobremos nuestra natural libertad, é independencia,
aquella que Dios, padre comun de todos los humanos, ha
concedido á todas las Naciones de la tierra para su comun
felicidad. Ninguna de ellas se ha dexado alucinar de los
artificios de los enemigos, ninguna los ha protegido ni au-
xiliado contra los Criollos, todas los han perseguido á fue-
go y sangre; y por lo mismo no ha durado en la inmensi-

a

dad de aquellos países el incendio devorador de la Guerra. Vosotros. Amados Hermanos, vosotros sois los únicos que perseverais en el torpe y ciego error de amparar á nuestros tiranos contra vuestros paisanos. contra vuestra Patria, contra vuestro propio bien, y el de toda la posteridad Americana. Vosotros, lo decimos con lágrimas y penetrados del mas justo sentimiento, vosotros solos os oponeis con las armas á la felicidad de seis millones de vuestros Compatriotas, y retardais el momento feliz de nuestra suspirada libertad. Acostumbrados, como buenos Soldados, á dar á vuestros Oficiales la obediencia mas ciega, los habeis ahora seguido maquinalmente, y sin reflexionar sobre la injusticia atróz de sus órdenes iniquas. ¿Qual es el objeto, qual el fin, qual el motivo de tan extraña conducta? ¿Por qué peleais al lado de los Europeos? ¿os mueve acaso la defensa de la Religion, la defensa de nuestra F é Sacrosanta? Pero esta misma es puntualmente nuestra causa, en este punto nuestro sentir es el mismo que el vuestro, sin mas diferencia, que vosotros prolongando esta guerra insensata é injusta os exponéis á que todos seamos atacados por los Vasallos de Josef Napoleon, que destruirian el Cristianismo entre nosotros, como lo han destruido en España, á confesion de los mismos Gachupines que sin cesar nos lo han estado vociferando en estos tres últimos años. *Serve nequam de ore tuo te judico*: todo quanto los Ultramarinos han dicho contra los Franceses, obra contra ellos ahora que han reconocido por Rey al abominado Josef.

¿Peleais movidos de la Excomunion que los Inquisidores Europeos han fulminado contra nuestro Gefe, y los Compañeros todos de su valor y de su gloria? Pero Sencillos! Inocentes! ¿como podeis haber sido víctimas de vuestra credulidad, de vuestro candor y de vuestra buena feé? Toda la Nacion, sin exceptuar á ningun Americano de la plebe ruda é ignorante, conoció desde el principio que ese Edicto expedido en un momento de desgracia, contra todo el orden del derecho, contra todas las reglas de la sana Política no era mas que un ardid, una superchería, una astucia de los Gachupines. Desde el instante en que supie-

ron el principio de nuestra revolucion, quedaron yertos de pavor. Ellos vieron que eran un puñado contra millones, vieron que les era imposible recibir ningun socorro de la afrancesada España, vieron que las Potencias Marítimas de todo el Mundo sostendrian nuestra independencia, como interesadas en comerciar directamente con nosotros, sin tener que pagar crecidos derechos á los revendedores Gachupines. En tal conflicto, en tal angustia, que fue para ellos una verdadera agonía, les sugirió su debilidad el arbitrio de tratar de Hereges á los Autores de la empresa mas gloriosa que pudo haber en pecho Indiano. Este artificio les pareció tanto mas seguro, quanto estaban mas sati fechos de la feé, piedad, religion, y devocion acendrada que caracterizan, y distinguen al Americano de los demas habitantes de la tierra. Ellos dixeron: *El comun de los Americanos no es capaz de conocer á fondo todas las ventajas que les acarrea la independencia, los Criollos instruidos en la Teología son muy pocos, y por consiguiente los que sepan lo que es heregia: hechemos pues maño de este arbitrio. que mientras que los Criollos doctos se ocupan en desengañar al pueblo ignorante, la mayor parte, asustada con el solo nombre de heregia, los abandonará luego al punto, se unirá con nosotros y tomará la espada en nuestro favor contra sus mismos padres, contra sus madres, contra sus hermanos, contra sus parientes, contra sus amigos, y contra todos sus paisanos. Llenos de esta idea, ocurren á los Inquisidores, que por nuestra desgracia son todos Gachupines, estos como interesados en la suerte de sus paisanos Europeos, no temiendo hacerse jueces en causa propia, expiden con una precipitacion indigna de negocio de tanta importancia, el fulminante Edicto con que creen arriunar á *Hidalgo y sus sequaces*, esto es á todos los Criollos: vierten en él las expresiones mas sucias é indecentes, expresiones mas propias para escandalizar, que para edificar; lo forjan con tal ceguedad, que no advierten las enormes contradicciones de que lo llenan, contradicciones tan patentes, que las han percibido hasta los niños, y tan monstruosas que no las conciliará jamas el Gachupin mas*

enredador y caviloso. Lo circulan, no por conducto de los jueces Eclesiásticos, sino por medio de Comerciantes y Subdelegados. Lo circulan sin el Sello del Santo Oficio, como es de estilo, y sin las rúbricas de los Inquisidores. Nulidades tan palpables, desaciertos tan garrafales hicieron creer á los Criollos piadosos é ilustrados que papelón tan monstruoso no podía ser parto legítimo de la Inquisición, sino producción de algun patán Montañés: y así lo creeríamos aun hasta ahora, sino supiesemos hasta que punto se ciegan los hombres, quando una vez ha llegado apoderarse de ellos el espíritu de partido, y la rabia de dominar á los demas. Para que veais quan de buena feé os hablamos, A. H. supongamos por un instante, aunque en la realidad no es así, que nuestro Héroe Libertador hubiese caído en algun error contra la feé ¿perjudicaría esto de algun modo á la justicia que nos asiste para aspirar á la independéncia, y separarnos de la España dominada por un Rey de Copas, é inundada de los horrores de la impiedad? ¿por ventura, perjudica á la justicia de la alianza que los Gachupines ajustaron con los Ingleses, el que casi toda aquella Nacion esté separada de la Religion Católica, y llena no solo de hereges, sino hasta de Deistas, y aun Atheistas? Desengañaos: toda la supuesta heregía, todo el crimen del Nuevo Washinthon, consiste en haber levantado la voz de la Libertad de nuestra Patria, en haber descubierto las intrigas de los Gachupines para entregarnos á Josef, y en oponerse á la execucion de tan criminal y exécrable designio. Esto lo han patentizado ya hasta la última evidencia nuestros Teólogos nacionales, y nosotros os lo demostraremos con todo el rigor geométrico. El Santo Oficio de la Inquisición establecido en México, éste Tribunal respetable, que con arreglo al objeto de su erección sólo debia velar sobre la conservación de la Feé Católica, ha degenerado abiertamente en estos últimos tiempos, convirtiéndose en una Junta de Policia, en un Club sanguinario que se ha mezclado en negocios puramente políticos, y civiles, agenos de su primitivo instituto. Los mismos Gachupines Inquisidores lo han confesado así francamente

en todos los Edictos que han expedido desde el principio de la irrupción francesa en la Monarquía. Leed singularmente el primero que promulgaron despues de aquella época desgraciada: en el veréis que llevan el descaro y la tiranía hasta privarnos de la confianza que debemos tener en los Sacramentos, mandando á los Penitentes delaten á sus Confesores que les ablen en la confesion de intereses contrarios á la España, es decir contrarios á los Gachupines. Oh! dolor, Oh! opresion, Oh! despotismo inaudito y sin exemplar!

¿Peleais acaso, Hermanos nuestros muy amados, por el legítimo Rey de la Monarquía española, por el desgraciado y cautivo Fernando? ¿Pero no advertís que los Gachupines ya ni se acuerdan de este Monarca infelice? ¿no veis que la España ha reconocido por su Rey á un Intruso, y que todos los juramentos, y fanfarronadas de los Gachupines han venido á parar en que se postren ante el ídolo detestado, ante aquel *Jusepe*, aquel *Pepe Botellas*, aquel Rey de Copas, que es ahora para ellos el Rey Sábio, el Rey Filósofo, el Regenerador de las Españas? ¿Como puede decirse que peleais por Fernando, quando habeis hecho causa comun con los Europeos que se han vuelto sus mas crueles y decididos adversarios?

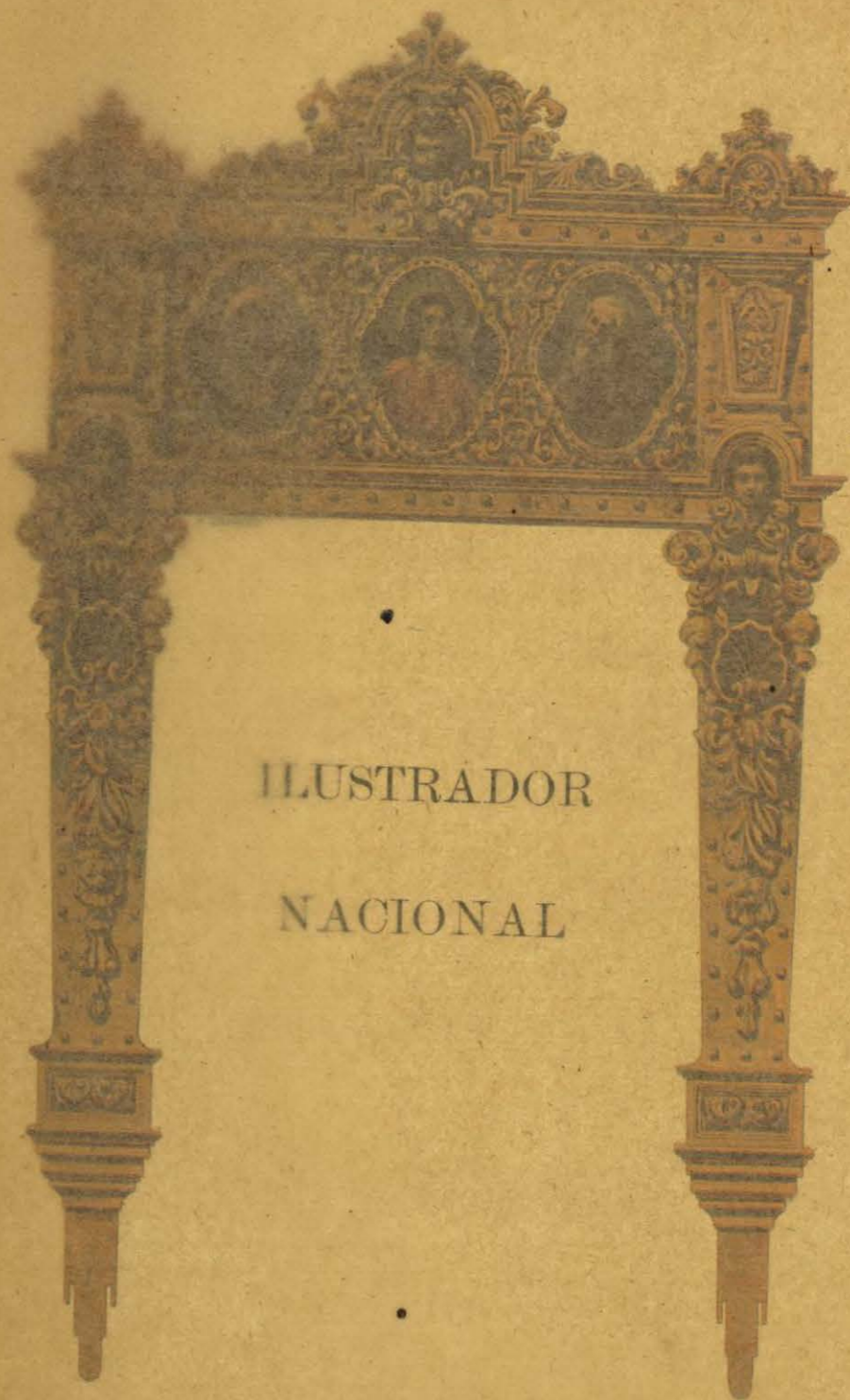
¿Peleais por vuestra Patria? Pero ¿Ay! que vuestra Patria, la América, la Madre legítima que os concibió en su seno, y os alimenta con su substancia, no tiene hasta ahora mas, que motivos de quexa contra vosotros, á quienes mira como hijos desnaturalizados y rebeldes que han tornado las armas contra ella. ¿No estais asociados con los tiranos que por espacio de trescientos años han saqueado, devastado y aniquilado á la América, con los déspotas que han tenido á vuestra Nacion siempre exáusta, siempre exán-güe, en la mas deplorable escasez, en la mas absoluta miseria? ¿Que otra cosa es la historia de la dominación española entre nosotros, sino la historia de las mas inauditas crueldades? ¿que otra cosa nos manifiesta esta historia, que una lucha tenaz y constante entre Dios, que se ha esmerado en enriquecer nuestro suelo, derramando en el con profusion

las fuentes todas de la prosperidad; y entre los Gachupines siempre encarnizados contra nosotros, siempre obstinados en no dexarnos gozar los dones de nuestro Criador? Tended la vista por toda la estension de este vasto Continente, dad una ojeada á la opulenta region en que habeis nacido. ¿Gozais vosotros de su abundancia, gustan de sus dulzuras los hijos de la Patria? Ay! que al paso que el tirano advenedizo nada entre delicias, al hambriento y andrajoso Indiano falta todo. ¿Quiénes son dueños de las minas mas ricas, de las Betas mas abundantes y de mejor ley? los Gachupines. ¿Quiénes poseen las haciendas de campo mas estensas, mas feraces, mas abastecidas de toda clase de ganados? los Gachupines. ¿Quiénes se casan con las Americanas mas hermosas, y mejor dotadas? ¿Quiénes ocupan los primeros puestos de la Magistratura, los Virreynatos, las Intendencias, las plazas de Regentes, y Oidores, las dignidades mas eminentes, las rentas mas pingües de vuestras Iglesias? los Gachupines. Si una ú otra vez guiados de su maquiavelismo confian alguno de los altos puestos al patricio, son solamente aquellos empleos que exigen un trabajo recio, escogen Criollos viejos que apenas pueden con la carga de la edad, ó bien prefieren á los mas ineptos é ignorantes, para insultar despues con el oprobrio de incapacidad á la Nacion entera. ¿Que manos son las dueñas del Comercio, quienes lo han aprisionado en un solo y detestable Puerto, quienes lo han recargado de impuestos onerosos, manteniendo el feróz monopolio, y ganando en el valor de un centenar, quinientos pesos? ¿Quiénes han impedido, y estorvado toda clase de manufacturas Americanas con el falso pretexto de no perjudicar á las Fábricas de España, como sino se supiese que casi todo quanto se nos revende, sale de talleres extranjeros? ¿Quiénes han estancado la Sal, el Tabaco, el Azogue, la Nieve, el *Tequexquite*, los Colores, el vino *Mescal*, la Pólvora, en una palabra los ramos todos de la industria, sin dexar en que trabajar al Criollo honrado, ni con que proporcionarse una mediana subsistencia? ¿Y que estos bárbaros, añadiendo el insulto á la injusticia, nos echen en cara nuestra ociosidad, y nos traten de holgaza-

nes! ¿Quiénes recogen anualmente en esta sola América veinte millones de pesos de todas las gavelas, y exácciones que han cargado sobre el Pueblo miserable? ¿quienes han llevado la barbarie hasta doblar el tributo de infamia al casado Americano? Lo menos doloroso es, que el infelíz se prive de lo necesario á su precisa subsistencia, para satisfacer tanta carga. Á sus mismos hijos, tiernos servidores del estado, les quita el pan de la boca, para pagar á un Subdelegado, á un Teniente, que con la autoridad de su oficio va anunciando la desolacion de los Pueblos. No hay año estéril, ni escasez de maizes, ni calamidad, por grande que sea, que le exima de pagar. Entre tanto, redobla el pobre Criollo su trabajo, riega la tierra con su sudor, y no pocas con su sangre, acorta mas y mas el alimento á su familia, y no siendo esto bastante, se ve precisado á invocar la muerte, como único fin de su miseria. ¿Que Pueblo, que Nacion del universo gime baxo el yugo de condicion mas dura y horrorosa? Lo que asombra mas, lo que mas irrita es el espíritu de rapacidad de que se ha manifestado poseido el Gobierno Español en estos últimos tiempos? No se nos ha aumentado en una quinta parte el valor de las Bulas de la Santa Cruzada? ¿no se ha relajado la observancia quadragesimal entre nosotros con una nueva Bula arrancada al Sumo Pontífice con los mas frívolos pretextos, como lo han manifestado algunos de los mismos Obispos de España? No se han puesto en pública almoneda hasta los bienes de las Cofradías, los fondos de Legados, Capellanías y Obras Pias de todo género, para remitir su importe á la Metrópoli? ¿No se han despojado de sus alhajas nuestras Iglesias para no volver á verlas jamas? ¿No se ha dexado el Reyno enteramente exhausto, y extenuado con todas esas verdaderas extorsiones, llamadas Donativos? ¿No se nos acaba de amenazar con un impuesto de veinte millones, cantidad imposible de rejuntarse ni en veinte años? En fin, á tan espantoso cúmulo de males ¿no han añadido ultimamente los Gachupines la mas excesiva carestía, la mas absoluta escasez de los géneros de primera é indispensable necesidad? Estándo libres los Mares desde el

30.
ajuste de la Alianza con la Gran Bretaña, estando atestados de efectos los Almacenes de los Comerciantes Ingleses, ¿que causa ha habido para que el comercio de América se haya paralizado, aun mas que en tiempo de guerra con el Inglés? No ha habido otra, que la crueldad de los Gachupines, que han seguido con rigor su antigua maxima de destruir para dominar, de mantenernos en la miseria, para quitarnos las fuerzas de levantarnos contra la tiranía, de hacernos luchar contra las necesidades mas imperiosas, para que ocupada nuestra atencion en ellas, no tengamos la bastante para reflexionar sobre el peso de nuestras cadenas. Estando pues, unidos como estais, Amados Hermanos, con Tiranos tan odiosos, con los Autores de opresion tan absoluta, como injusta. ¿con que descaro, con que avilantéz podeis decir que peleais por la Patria, á menos que no os ciegue una grosera y estúpida ignorancia de que apenas parece capaz humano entendimiento?

Por último. ¿Peleais llevados de terror al poder español? ¿Pero no advertís que este poder en otro tiempo formidable, y aniquitado ahora en su raiz por los Franceses, no es ya, por justa disposicion de la Providencia, mas que un espantajo, una fantasma vana? ¿No veis que vuestros brazos son el último recurso á que han apelado para prolongar por algunos instantes las convulsiones de su despotismo moribundo? ¿Es posible que os acobarde la presencia de esa gavilla despreciable de Europeos, que os custodia en vuestra retaguardia, sin exponerse jamás á nuestro fuego? Americanos, tanto temor no debe caber en pechos varoniles, es propio de esclavos baxos y muy viles. Ea acordaos que sois Americanos, volved luego las bayonetas contra esos pérfidos, y volad á nuestros campamentos. Si vuestras almas se abren facilmente á las impresiones del miedo, sabed que corre menos peligro vuestra vida en tomar esta resolucion tan facil, como honrosa, supuesto que sois diez mil contra ochocientos, que exponeros á ser víctimas de nuestro justo resentimiento. Es irracional, es insensato el proyecto de oponerse al impetu de toda una Nacion levantada por su independecia, no es posible desconcertar los planes de nuestro Padre y Libertador, concebidos con la mas profunda sabiduria, que han puesto ya en combustion á todas las Provincias por su libertad. Todos nuestros enemigos van á ser reducidos á polvo por el intrépido Allende, el hijo favorito de Marte, nuestro Capitan invicto, en cuyo elevado y generoso espíritu brillan todas las prendas militares que la Europa admira en el Corso, sin la ambicion asoladora que obscurece las virtudes de aquel Monstruo.



ILUSTRADOR
NACIONAL